

A: “En el desierto el pueblo tuvo sed de agua; y el pueblo se quejó contra Moisés y dijo: '¿Por qué nos sacaste de Egipto, para matarnos a nosotros y a nuestros hijos...?' Los hijos de Israel riñeron y tentaron al Señor, diciendo: '¿Está el Señor entre nosotros o no?' ” (Ex 17:3,7).

N: ¿Cuándo es un pecado quejarse? Aquí hay tres formas.

- 1) Quejarse es pecado cuando no vemos nada bueno y solo hablamos de lo negativo. Los israelitas solo vieron sus penurias y olvidaron que Dios acababa de rescatarlos de años de brutal esclavitud. Y ahora sufren. Pero el sufrimiento es parte de la condición humana y de cómo crecemos. Entonces, pecamos cuando hablamos con la gente y simplemente expresamos enojo por lo que está mal en la vida.
- 2) Quejarse es un pecado cuando culpamos a Dios. ‘¿Está el Señor entre nosotros o no?’ ¡Por supuesto que lo está! Y ninguno de nuestros problemas es culpa de Dios; Él nunca hace nada malo. Como hablamos hace dos semanas, el hambre en el mundo no es culpa de Dios. El Programa Mundial de Alimentos dice que hay suficiente comida para todos; es la corrupción humana lo que impide que los alimentos lleguen a las personas. Entonces, nunca debemos decir, '¿Dónde está Dios?' Él está cerca de nosotros; es sólo que el corazón humano está lejos de Él.
- 3) Quejarse es pecado cuando no nos responsabilizamos de nuestra vida. Por ejemplo, si compartimos nuestros problemas con alguien, entonces, en algún momento, deberíamos decirle cómo vamos a cambiar, o deberíamos indicarle cómo estamos buscando ayuda (como durante una tragedia, cuando necesitamos consuelo); si no lo hacemos,

solo nos estamos quejando. Recuerda lo que el P. Jacques Philippe dijo:  
“En última instancia, Dios nos da lo que deseamos, ni más ni menos”.

Si no recibimos Su paz, fe y fortaleza, en última instancia, es culpa nuestra.

S: Mira el evangelio de hoy. La primera verdad a tener en cuenta es que la mujer samaritana tiene muchas razones para quejarse; ha tenido una vida muy triste. Ella sale a buscar agua sola, y al mediodía, la parte más calurosa del día, porque es cuando no habría nadie. Ha tenido cinco maridos, y solo podemos especular que ha sido abusada, tratada como un objeto, tal vez ella misma haya cometido muchos errores. Y ella nos representa a todos.

- La segunda verdad es que Jesús la está buscando *a ella*. El Evangelio dice: “Dejó Judea y emprendió el regreso a Galilea. Pero tuvo que pasar por Samaria. Llegó, pues, a una ciudad samaritana llamada Sicar... Allí estaba el pozo de Jacob, y Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al pozo” (Jn 4:3-6). El texto dice: “Tenía que pasar por Samaria”, no, no lo hizo, porque los viajeros judíos como Jesús siempre iban por territorio samaritano, porque eran enemigos. Si miramos este mapa (<https://bible-history.com/images/common/john-jesus-goes-through-samaria.png>), Jesús se dirige hacia el norte y, en lugar de seguir la ruta larga normal, intencionalmente va al pozo de Jacob, en Samaria, porque está buscando a esta mujer.
- ¿Por qué? Porque Jesús busca estar cerca de nosotros. Tres veces en la Biblia un hombre extranjero va a un pozo y allí se encuentra con su futura esposa: Moisés y Séfora, Isaac (cuyo criado pide de beber, al igual que Jesús) y Rebeca, y Jacob y Raquel (que se encuentran al

mediodía, como Jesús). Estas historias son tan famosas que un judío del primer siglo pensaría: ‘¡Vaya! Jesús se encuentra con una mujer de otro pueblo en un pozo, ¡eso es un compromiso! Jesús quiere tener un matrimonio espiritual con ella, ¡lo que representa el deseo de Jesús de casarse con nosotros!

- Sabemos esto porque dos veces en el Antiguo Testamento un profeta tiene que casarse con una mujer que simboliza a todo el pueblo. Jesús hoy es llamado profeta y por eso ahora comienza un matrimonio espiritual con toda la humanidad.
- Si sabemos que Dios nos está buscando, quiere encontrarse con nosotros en un momento específico y nos ama personalmente, entonces no nos quejaríamos, al menos tanto. Mucha gente hoy cree en un poder superior, pero este poder *no los ama*.
- La tercera verdad es que Jesús quiere dar a esta mujer, y a nosotros, libertad espiritual: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: 'Dame de beber', le habrías pedido, y él os hubiera dado agua viva” (4:10). Agua viva no solo significa agua corriente natural (como de un manantial), sino también agua para limpiar a las personas para el culto, y agua para una novia antes de su boda. Jesús quiere dar a la mujer el don de compromiso del perdón de sus pecados (Brant Pitre, *Jesus the Bridegroom*, 71-75).
  - ¡Observe que ella asume la responsabilidad! Cuando Jesús le pide que llame a su marido, ella dice: “No tengo marido”. [Sin excusas, sin quejas.] Jesús le dijo: “Tienes razón al decir: “No

tengo marido”; porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. ¡Lo que has dicho es verdad!” (4:17-18). Ella está aceptando que Él quiere perdonarla.

En septiembre, una de nuestras hermanas, Gail, compartió en su testimonio cómo había vivido durante años en una relación lésbica, y varias personas comentaron sobre eso, porque su experiencia le da credibilidad. Al igual que la mujer junto al pozo, Gail había vivido con alguien que no era su esposo y había tenido una vida difícil. Cuando deambulaba por Musqueam Park buscando un lugar para ahorcarse, el primer pensamiento que le vino a la mente fue: ¿te acuerdas? No puedes hacer esto. Es un pecado.’ Ese era Jesús. Él siempre había estado mucho más cerca de ella de lo que ella sabía, pero ella lo había resistido. A Gail se le da permiso para compartir: ahora habla con alegría sobre cómo Jesús es la única persona en su vida, el esposo de su alma. Cuando Él le habló en el parque, ella dice que “sentí con todo mi ser en esa instancia, Él me guió a una verdad de comprensión que nunca antes había experimentado. El era mío y yo de él. Nunca había sentido una paz tan tranquila y calmada. Él es todo lo que necesito”. Sorprendentemente, esta experiencia también sucedió alrededor del mediodía. Ahora ve regularmente instantáneas de su vida pasada, cómo Jesús siempre estuvo allí. Y sus regalos de boda para ella eran espirituales: la gracia de perdonar a las personas que la lastimaron tanto y la gracia de no ser orgullosa.

A: Hay dos ideas a tener en cuenta cuando tenemos ganas de quejarnos: 1) ¿Podemos ver lo positivo en nuestras vidas? Porque Jesús está con nosotros. 2) ¿Estamos asumiendo la responsabilidad de nuestras vidas? Porque Jesús

quiere bendecirnos.

V: En última instancia, la vida que estamos viviendo hoy es la vida que hemos elegido. Si nos quejamos, nos estamos quejando de lo que hemos elegido.

- ¡Jesús está entre nosotros, buscádonos en todo momento y ofreciéndonos regalos! Nuestro trabajo es recibirlo.